



Escrivivencias intergeneracionales

Desafíos, deseos y encuentros en el camino de las mujeres negras en PPRER (Programa de Pós-Graduação em Relações Étnico-Raciais)

Beatriz Pimentel¹

PPRER/Cefet-RJ

beatrizcpimentel07@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-2391-0226>

Marta Gomes²

PPRER/Cefet-RJ

luablack50@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-1494-5066>

-
- 1 Maestranda en Relaciones Étnico-Raciales (PPRER - CEFET/RJ). Especialista en Enseñanza de Historia y Culturas Africanas y Afrobrasileñas (IFRJ). Licenciada en Comunicación Social/Periodismo (UNICENTRO/PR). Voluntaria del Instituto Marielle Franco - Red de Semillas / RJ. Cofundadora del Colectivo Feminista Cláudia da Silva - Guarapuava/PR. <http://lattes.cnpq.br/9142564002110931>
 - 2 Estudiante de Maestría en el Programa de Relaciones Étnico-Raciales (PPRER) - (2022) en el Centro Federal de Educación Tecnológica Celso Suckow da Fonseca (CEFET-RJ) bajo la dirección de la Prof. Dra. Maria de Fátima Lima Santos. Trabajadora Social, Especialista en Políticas Públicas de Justicia Penal y Seguridad Pública de la UFF (Universidad Federal Fluminense). Especialización en Relaciones Étnico-Raciales y Género en CEPED /UERJ (Universidad del Estado de Río de Janeiro). Desarrolla estudios sobre raza, género y sexualidad en el grupo de Investigación Ori/CNPq, una alianza entre el Programa de Postgrado en Relaciones Étnico-Raciales y el Programa de Postgrado Interdisciplinario en Lingüística Aplicada-UFRJ. <http://lattes.cnpq.br/7823638795370170>

Introducción

La invisibilidad de mujeres y hombres negros como sujetos con derechos en diversos espacios de la sociedad brasileña está directamente vinculada al proceso de esclavitud negra en Brasil. La ausencia de políticas post-esclavitud resultó en un escenario donde la población negra quedó al margen del proyecto de nación que estaba surgiendo (Gonçalves, 2018).

Los cambios en el escenario posterior a la abolición comenzaron solo después de una fuerte presión de los movimientos negros en varios períodos de la historia. Según la autora:

Sin políticas públicas que pudieran incluir a la población recién liberada en el proyecto nacional postabolición, y ante un escenario que propagaba la inferioridad de la población no blanca, los hombres y mujeres negros no tuvieron acceso a la ciudadanía plena. Era necesario actuar colectivamente como movimiento organizado para exigir el respeto como ser humano al empleo digno. (Gonçalves, 2018, p. 352)

Es en este escenario de intensas movilizaciones políticas que surgen los Movimientos Sociales: el Movimiento Negro Unificado y el Movimiento Feminista. Ambos con pautas específicas, pero similares. El movimiento negro que denunció el “mito de la democracia racial” y su cordialidad ficticia; el movimiento feminista que denunció al patriarcado como responsable de la condición de subalternidad impuesta a las mujeres en la sociedad brasileña (Gonçalves, 2018, p. 35).

No obstante, a pesar de que las pautas de lucha eran similares para ambos movimientos, las mujeres negras comprendieron la necesidad de autonomía en relación con su movimiento, ya que aparecieron fronteras, por ejemplo, “cuando las mujeres negras discutieron la lucha de las guarderías comunitarias, fueron cuestionadas por las feministas blancas” (Gonçalves, 2018, p. 355).

Como afirma Moreira (2007), dadas las contradicciones que ocurrieron dentro de los movimientos negros y feministas, relacionadas con la opresión de género y raza/color, los activistas negros, en los movimientos negros, se organizaron en espacios para combatir y cuestionar estas opresiones.

El movimiento de mujeres negras, o la organización de las mujeres negras brasileñas, analizado en este trabajo, que maduró en los años 80, es el resultado de la intersección entre los movimientos negros y feministas y es también el espacio de tensión en torno a las especificidades de las mujeres negras que provienen desde la urgencia de las demandas étnico-raciales y de género. (Moreira, 2007, p. 57)

Basado en los escritos académicos de dos mujeres negras, Beatriz y Marta, alumnas de la Maestría del Programa de Postgrado en Relaciones Étnico-raciales del Centro Federal de Educación Tecnológica Celso Suckow da Fonseca (CEFET-RJ-Brasil), ubicado en la ciudad de Río de Janeiro. “En común” deseo de construir un proyecto de educación antirracista que pueda ocuparse de la descolonización de nuestros cuerpos y mentes, al menos en un intento, este artículo presenta como concepto central la “*escribivencia*”, de la escritora Conceição Evaristo, como una apuesta metodológica no solo para la producción de conocimiento en la investigación académica, sino también para la vida.

La autora nos enseña a reconocer y a escribir nuestras *escribivencias*: a *escribivirnos*. Es nuestra historia, la de los mayores dándole un nuevo significado a la historia que ahora están escribiendo los más jóvenes, ya que no es posible escribir *escribivencias* de algo que no hemos experimentado, con lo que no hemos tenido experiencia.

Las producciones de Conceição Evaristo³ nos alertan sobre la relevancia de los escritos de mujeres negras y en qué medida estos textos constituyen una posición política: la búsqueda de un cambio de mentalidad dentro de una academia hegemonícamente patriarcal, blanca y machista, así como la necesidad de abrazar las epistemologías negras⁴ a lo largo de nuestra vida, y no solo en el espacio académico.

3 Maria da Conceição Evaristo, de nombre artístico Conceição Evaristo, es una de las escritoras más importantes de la literatura afrobrasileña. Nacida en Belo Horizonte, estado de Minas Gerais el 29 de noviembre de 1946. Sus principales géneros literarios son la poesía, el cuento y el romance. Sus principales obras son: *Ponciá Vivêncio* (2003), *Becos da Memória* (2006) y *Canção para Lullaby Menino Grande* (2022).

4 En este artículo utilizaremos un lenguaje neutro, pues entendemos que todos los cuerpos deben constituir semánticamente la construcción en la escritura académica. Así, respetaremos la no demarcación de género lingüístico.

Si bien la escritora Audre Lorde⁵ (2019) nos dice que “no existe jerarquía de opresión”, las mujeres negras han sido invisibilizadas y/o subordinadas en los más diversos espacios, debido a su color, reafirmando, así, la naturaleza interconectada de la opresión de género y raza.

Patrícia Hill Collins (2019), en su libro *Pensamiento feminista negro*, analiza el lugar social de las mujeres negras en diferentes espacios de la sociedad, utilizando el concepto de interseccionalidad entre los marcadores sociales de raza, género y clase como teoría social crítica, y en la producción de conocimiento a partir de las experiencias de las mujeres negras, señalando los desafíos y estrategias de resistencia de estas mujeres frente a estos sistemas de opresión: racismo, sexismo y cuestiones de clase, proponiendo presentarlas como agentes de conocimiento de nuestras propias vidas (Collins, 2019).

Dentro de esta discusión, Collins (2016) nos presenta la categoría “outsider within”⁶ o “foráneos desde dentro”, señalando que debemos aprender cómo las matrices de poder y dominación interfieren y condicionan la ocupación de este “lugar social” a las mujeres negras, potenciando la cuestión de la “no pertenencia”, discusión que se relaciona directamente con la presente investigación, teniendo como primera hipótesis: que los desafíos y enfrentamientos para el ingreso de las mujeres negras mayores de 40/50 años a las universidades públicas están estrechamente vinculados a la historia de marginación de la población negra, que históricamente se asocia únicamente con los espacios de servicio. El lugar de las mujeres negras está delimitado por la subordinación, en la realización de actividades manuales fuertemente representadas por los servicios domésticos,

5 Audre Lorde (1934-1992) fue una escritora lesbiana negra estadounidense que dedicó la mayor parte de su vida a escribir libros y poemas sobre las desigualdades y prejuicios que enfrenta la comunidad lésbica, así como las inequidades en cuestiones raciales en la lucha por los derechos civiles.

6 Collins aborda la relación entre las mujeres negras y sus familias blancas, donde, en lugar de trabajar como sirvientas, se convirtieron en miembros honorarios de estas familias. Sin embargo, las mujeres negras sabían que, a pesar de su estatus de *insiders*, siempre serían *outsiders*.

de limpieza y de conservación. La mayoría de ellas son sirvientes, cocineras y lavanderas/planchadoras, cuidadoras de ancianos y auxiliares de enfermería, ocupando “puestos mal remunerados, sin reconocimiento y que requieren poca educación” (Santos y Dias, 2019, p.16).

Asimismo, aún según Patricia Hill Collins (2019):

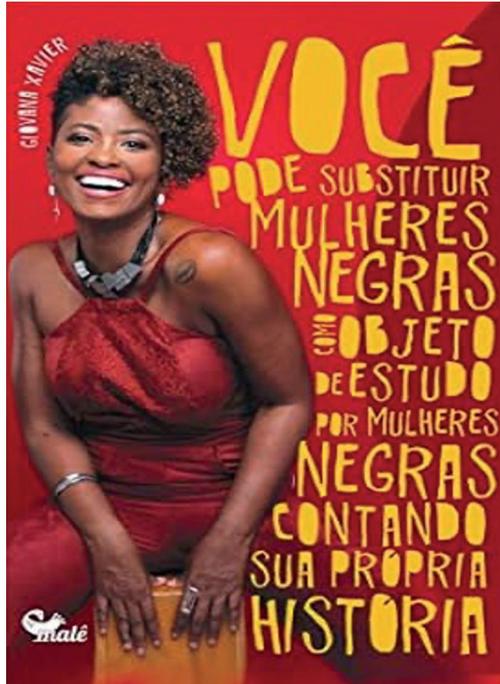
Las mujeres negras resisten, ya sea compartiendo pequeños momentos de amor las unas con las otras en la vida cotidiana, ya sea cultivando comunidades en las que la vida de nuestros hijos, de nuestros seres queridos y nuestra propia vida, importan, sea, todavía, criticando las políticas públicas que nos niegan acceso a la seguridad, educación, vivienda, empleo y salud. (COLLINS, 2019, p. 13).

Este ensayo propone las narrativas y relatos de experiencias intergeneracionales de mujeres negras en el postgrado en relaciones étnico-raciales (PPRER), a partir de los escritos de Marta y Beatriz.

Escribiendo (escribir con base en la experiencia) - Marta

En mi camino hacia la maestría, un solo deseo me impulsó durante siete procesos de selección para los más diversos Programas de Postgrado: desarrollar una investigación, donde pudiera romper con la lógica eurocéntrica de ser siempre objeto, y no sujeto de las investigaciones. Un deseo enorme de hablar de nosotros mismos, para nosotros; e incluso, poder utilizar una epistemología negra en mis investigaciones. ¡Un gran sueño!

Imbuida de este sueño adquirí mi primer libro escrito por una mujer negra: *Você pode substituir mulheres negras como objeto de estudo por mulheres negras contando sua própria história* (Puedes reemplazar a las mujeres negras como objeto de estudio por mujeres negras que cuentan su propia historia), de Giovana Xavier (2019). Esta jornada fue también un encuentro enriquecedor con mis inquietudes y una fuerza impulsora para mi escribivencia. Descubrí el PPRER y me encontré el Programa de Postgrado en Relaciones Étnico-Raciales, donde vi que la mayoría de los estudiantes eran hombres y mujeres negros. Algo impensable en otra institución educativa.

Figura 1*Libro de Giovana Xavier*

Nota. Reproducción/Imágenes/Google

Durante el proceso de escritura de mi investigación de maestría, traje el concepto de “Escribivencia”, de Conceição Evaristo, como abordaje metodológico de mi trabajo. Con el objetivo de compartir experiencias de “escribir-vivir”, idea estrechamente vinculada a experiencias étnicas y de género, que no constituye la escritura de uno mismo, como explica la escritora y educadora Conceição Evaristo. Herramienta, en la que el acto de escribir está profundamente vinculado “a la experiencia de quienes narran y de quienes escriben; y, al mismo tiempo, que el sujeto de la escritura presenta en su texto la historia del otro, también perteneciente a su colectivo” (Nunes, 2020, p. 18).

En su entrevista “La escribivencia lleva la escritura del colectivo”, concedida a Beatriz Herminio, Evaristo (2022) nos enseña que la individualidad no encaja con la experiencia negra, ya que solo en lo colectivo, la vida negra puede encontrar su singularidad.

En *Una historia hecha por manos negras*, Alex Ratts (2021) afirma que: Patricia Hill Collins, en ‘Pensamiento Feminista Negro’, se centra en la construcción de una epistemología feminista negra frente a las barreras de raza, género y clase en el espacio académico norteamericano. Según la autora, los grupos de “saberes subyugados”, como el pensamiento de las mujeres negras, deben esforzarse más para convencer a una comunidad académica hegemónica —hombres, blancos, de élite y que se declaran heterosexuales. (Ratts, 2021, p. 19)

Como investigadora y estudiante de maestría, vi en el PPRER la posibilidad de construir y compartir mis investigaciones, porque, como afirman Ratts (2021) y hooks (2019), el “espacio académico” es efectivamente un intenso y eterno campo de disputas de poder y, en consecuencia, espacios de desafíos y enfrentamientos para la comunidad negra. Estos desafíos se acentúan cuando los sujetos que ocupan estos espacios son mujeres negras. A partir de ahí, cobra relevancia la construcción de una epistemología feminista negra, no con el objetivo de negar o aniquilar otros saberes y epistemologías, sino como una herramienta para lograr un cambio de mentalidad dentro de una academia hegemónicamente blanca y machista.

En mi trayectoria aprendí que nuestras experiencias pueden venir desde un lugar de dolor, pero también pueden llegar desde un lugar de vida, de poesía. No se debe pensar en nuestras historias solo con base en el dolor, sino basándonos en lo que nos mueve, descubriendo lo desconocido. Mis expectativas para el primer día de clase de “Alicia en el País de las Maravillas” pronto dieron paso a la decepción: no soy Alicia, así como la maestría no es el país de las maravillas.

Mi profesión me enseñó mucho sobre las relaciones sociales, pero descubrí que no sabía nada sobre las relaciones raciales, así que era necesario seguir. Al seguir, tuve la oportunidad de estudiar la asignatura que

marcó un antes y un después en mi trayectoria hacia la maestría: “Intelectualidad, Raza y racismo: Introducción a los debates sobre racismo y antirracismo”, impartida por el Prof. Dr. Roberto Borges.

En estos encuentros poderosos y afectuosos, me animé a pensar y a evaluar mi presencia en este espacio llamado PPRER. Al fin y al cabo, hoy soy parte del PPRER. Las siguientes preguntas iniciaron la escritura de un texto más crítico en el desarrollo de mi investigación: ¿qué tan dispuesta estoy a lidiar con la diferencia, con la pluralidad, con la diversidad? ¿cuánto me es posible respetar a esa persona negra que no comparte mi fe religiosa? ¿estoy preparada para convivir y respetar la estética de los demás? ¿estoy preparada para convivir con una persona negra de derechas?

¿De verdad existe este contexto democrático en nuestras prácticas cotidianas, o somos autocráticos y afirmamos que nuestros conceptos son la verdad absoluta? ¿estamos dispuestos a pagar el precio para poner en práctica nuestros discursos-ideologías-teorías?

Nuestras epistemologías son diferentes; nuestros caminos son diferentes. Somos negros, pero somos plurales, somos diversos. Nuestras historias son múltiples. Según Chimamanda Adichie (2019), debemos ser conscientes del *‘Perigo de uma história única’* (peligro de una sola historia). La lucha antirracista que libramos a lo largo de nuestra existencia es la misma, pero nuestros procesos identitarios son diferentes.

Cada clase era un compartir. No solo conocimiento, sino también afecto en forma de enseñanzas. Nuevas preguntas dieron paso a nuevas preocupaciones: De hecho, ¿cuál es el papel del PPRER en esta sociedad? ¿es audaz, es revolucionario? ¿es resistencia? ¿qué significa el PPRER para mí? ¿es solamente un título? ¿cómo es estar en este espacio? ¿para qué? ¿por qué? ¿qué quiero hacer con este conocimiento? ¿cuál es mi presencia en el espacio del PPRER?

A veces me refería a lo que Beatriz Nascimento (1979) entendía como quilombos: “espacios de libertad, resistencia, emancipación y curación de la opresión y el dolor” (Santos y Dias, 2019, p. 15), y apropiándome del pensamiento de bell hooks, “la teoría como práctica liberadora” (2013,

p. 86), entiendo que, más importante que haber logrado entrar en este Espacio y sobrevivir en él, mientras cuerpo negro, es vivir. Buscar en el programa de Postgrado en Relaciones Étnico-raciales un lugar de sanación, y no solo un instrumento teórico para alcanzar el título de Máster. La teoría debe tener sentido para quien la está utilizando. No puede ser únicamente un instrumento.

Escribiendo-Beatriz

Hace poco menos de dos años supe que el camino sería estrecho. Nunca pensé en la posibilidad de estudiar en un Programa de Postgrado al nivel de una Maestría. La trayectoria académica de muchas de nosotras, mujeres negras afrobrasileñas/latinas también jóvenes y adultas, está permeada por innumerables subjetividades. Antes de conocer el PPRER, e incluso pensar en esta posibilidad, había probado otros programas en otros estados de Brasil.

Nada es casualidad y creo que el tiempo es capaz de presentarnos respuestas inimaginables. Mi primera propuesta de proyecto de maestría fue sobre la obra de Conceição Evaristo y, hoy, aquí estoy escribiendo sobre algo que comencé hace siete años. Me observo reflexiva e incluso retraída, porque actualmente, a mis 30 años, reconozco que hace diez años me consideraba una joven rebelde y dueña de sí misma.

Marta llegó a mi vida como un regalo, en un momento convulso de mi existencia. Fui seleccionada para el PPRER poco después de que falleciera mi madre. Estaba completamente perdida, desolada e incluso con una gran carencia emocional. Mi madre falleció sin saber que yo había logrado esta nueva etapa en mi jornada en este mundo. Empecé a leer textos que pudieran fortalecerme y comprender que tenía que continuar. Renato Nogueira (2022) en su libro *‘O que é o luto: Como os mitos e as filosofias entendem a morte e dor da perda’* (Qué es el duelo: cómo los mitos y las filosofías entienden la muerte y el dolor de la pérdida), me hizo comprender que ese era un proceso natural y que necesitaba pasar por eso.

Nos perdemos ante el dolor porque no nos permitimos sentirlo en su totalidad. Al hacerlo, no renunciamos a la búsqueda de la felicidad, sino que nos permitimos experimentar la vida plenamente, entendiendo sus procesos y absorbiendo cada momento. Nos fortalecemos. No debemos engañarnos en la búsqueda de una vida sin sombras. (Nogueira, 2022, p. 35)

Marta no solo llegó en un momento delicado, sino que me hizo entender que no estaba sola en este mundo. Afrontar la Maestría sería una de las etapas en las que aprendería a lidiar con mis contradicciones, limitaciones e incluso comprender otras personalidades, vivencias y voces diferentes a la mía.

No nos separamos más, me acerqué e incluso hice otros amigos en nuestra clase, pero me llamó la atención el hecho de que no era solo una amistad pasajera. Marta tiene una misión en mi vida y yo ciertamente tengo una en la suya. Nos apoyamos en innumerables momentos de tristeza, angustia, incertidumbres e incluso en las posibilidades de ser y existir en el contexto académico.

Casi no me di cuenta, pero fue a finales de 2023, el año pasado, cuando presentamos nuestro primer texto a otro congreso, sobre el tiempo y la maduración intergeneracional. No lo notábamos, pero nuestra amistad también se convirtió en el centro de una serie de temas que eran necesarios tratar con responsabilidad para pensar en una vida armoniosa y respetuosa entre las diferentes generaciones.

Me di cuenta de que no me bastaba con ser joven y tener conocimientos sobre las innumerables tecnologías que se presentaban en esta década, sino también que debía aprender a escuchar a las personas mayores y madurar como persona, una joven adulta negra; y entender también que las cosas no funcionan cómo y cuándo me gustarían.

Tuvimos muchas asignaturas durante la Maestría, y una de ellas (ya mencionada por Marta) nos impactó profundamente. El Profesor Doctor Don Roberto Borges muchas veces me hizo salir de las clases; aprensiva, arrepentida, pero también fortalecida. Estas no son razones negativas, pero me hicieron comprender que sabía poco sobre la vida y el tiempo.

Cuando pienso y reflexiono sobre el tiempo, recuerdo las innumerables veces en las que podría no haberlo dicho, no haberlo hecho e incluso no haber estado presente. Es un hecho, no podemos borrar ni cambiar las situaciones que nos hicieron llegar hasta aquí, pero podemos reconocer que estamos en constante evolución y, para que sea saludable, ella no se da de forma individual, sino colectiva.

De mujeres negras mayores aprendí que debo pensar antes de hablar, callarme en el momento adecuado, escuchar activamente y también hablar de lo que está lleno mi corazón. Esta sabiduría también está presente en los escritos de la activista e intelectual brasileña negra Lélia González, quien planteó tensiones en el debate sobre las relaciones raciales que permean la raza, el género y la clase en Brasil.

De ella aprendí que puedo hablar, y que pase lo que pase, nuestro femenino negro sigue silenciado en innumerables espacios, ya sean académicos, institucionales e incluso en lugares públicos. “Es el acto de hablar con todas sus implicaciones, porque nos han hablado, infantilizados, o sea, la basura hablará, y en el buen sentido” (González, 1984, p. 225).

Marta y yo seguiremos hablando y escribiendo felices, porque ya no somos basura ni mucho menos infantiles. Nuestra amistad y lo manifestado en la escritura de este trabajo son ejemplos de que podemos y debemos madurar juntas, porque el límite no es la edad, sino la audacia y el valor de escribir para otros países.

Sororidad vs. Doloridad

El término *sororidad* proviene de la idea de hermandad. Sin embargo, para Vilma Piedade (2018), escritora negra y feminista, responsable de forjar el concepto de *doloridad* “el dolor atraviesa la existencia y une en un mismo grito, en un mismo movimiento y en una misma lucha, que es la lucha por la liberación, por el cambio y por las mismas oportunidades a las mujeres negras” (p. 14). La autora asegura acertadamente que “cuanto más negro, más racismo, más dolor”.

El camino que recorro en esta construcción conceptual me lleva a comprender que un concepto parece necesitar el otro. Uno contiene el otro. Así como el ruido contiene el silencio, el dolor, por tanto, contiene sombras, vacío, ausencia, discurso silenciado, el dolor provocado por el racismo. Y este Dolor es Negro. (Piedade, 2018, p. 16)

Es en este punto en el que jóvenes como Beatriz, y personas “mayores” como Marta, viven hoy su sueño común. Continúan dispuestas a abordar las diferencias, incluso entre mujeres negras. Siguen creyendo y haciendo posible respetar a esa mujer negra y a ese hombre negro que no profesan la misma fe o que no tienen los mismos deseos personales.

Nuestra relación, o mejor dicho, nuestra amistad empezó a través de un cariñoso mensaje de WhatsApp. Aunque nunca nos habíamos visto y no sabíamos nada la una de la otra, la joven Beatriz se ofreció a resolver las dudas que tenía la “vieja” Marta sobre el acceso a la plataforma/sistema de la Maestría. En la primera clase, nos vimos y nos abrazamos como si fuéramos amigas muy cercanas. Había algo en común entre estas dos mujeres negras que iba más allá de la diferencia intergeneracional: el deseo ardiente de construir una producción académico/intelectual que hiciera efectivo el proyecto de educación antirracista.

Creemos que la construcción de este proyecto pasa por aprender no solo los unos con los otros, sino también los otros con uno. Aprender de las diferencias y, también, en y a pesar de las diferencias. A la hora de aprender, el tiempo es nuestro mayor y mejor aliado.

De hecho, no somos dueñas/os del tiempo. Él no es nuestro, pero cuando decidimos compartir con cariño lo que nos ofrece a cada uno, seguramente saldremos victoriosas de nuestros proyectos —individuales y colectivos.

Buen Vivir

Mucho se escribe y se habla sobre el Buen Vivir (BV) y las costuras que se hacen sobre lo que se entiende por ascendencia. Para nosotros, personas *negres*, sin importar el género, creemos que solo una mirada

política o incluso cultural puede transformar nuestras vidas; pero en realidad, las cosas no funcionan así.

El término BV (Buen Vivir) ha sido utilizado en muchos contextos aquí en Brasil, pero en otros países el tema ya se ha estudiado. El vocablo comenzó a utilizarse en Ecuador en 2008 y en Bolivia en 2009 (Cunha y Souza, 2023). Sin embargo, hay algunos matices que la gente desconoce, pues en Brasil aún hay pocas investigaciones que profundicen en comprender el origen de esa palabra. “El término que da origen al concepto de buen vivir es *Sumaq Kawsay*, del pueblo *kichwa*. ‘*Sumaq*’ significa belleza, ternura, por lo que *sumak kawsay* se traduce en una hermosa forma de vivir” (Salgado, 2010).

Este concepto está asociado y se utiliza en los movimientos sociales indígenas, por la lucha territorial y la igualdad identitaria como forma de ser y pensar en este mundo colonial, por lo que existen muchas convergencias y divergencias respecto a esta palabra, y que muchas veces pueden reducirse o naturalizarse en algunas circunstancias.

Hidalgo-Capitán y Ana-Guerra, ambos doctores en Ciencias Sociales, se preocuparon por delimitar las tres corrientes del buen vivir desde una perspectiva ecuatoriana. Para ellos, el término es amplio y puede traer debates políticos y culturales: a) Socialista y estadista, se refiere a la gestión político/estatal, desde la perspectiva de crear un “nuevo socialismo”; b) postdesarrollista y ecologista, critica el desarrollo y busca aportes de los más diversos movimientos sociales, constituyendo una perspectiva “constructivista y posmoderna”; y c) indigenista y pachamamista que busca el pensamiento indígena tradicional, criticando el distanciamiento de la dimensión espiritual (Hidalgo-Capitán *et al.*, 2014).

El buen vivir, aquí en nuestro país, se ve como una política, un derecho de todas las personas. Es un desafío que perseguir por la comunidad negra, y no consiste en aniquilar la existencia de los blancos, sino más bien, una práctica transgresora, donde compartimos una educación antirracista, donde nuestro objetivo es cambiar de mentalidad. No sorprende que la

IX Marcha de las Mujeres Negras de 2023, realizada en Copacabana, un barrio de la zona sur de Río de Janeiro, tuviera como lema ese concepto.

Figura 2

Cartel publicitario sobre la divulgación de la Marcha de las Mujeres Negras



Nota. Divulgación del evento/Imágenes de Google.

Las mujeres negras brasileñas están creando sus propias definiciones basadas en recuerdos afectivos y afectuosos de sus vidas, pero que no necesariamente están definidas desde una perspectiva teórica/académica. El objetivo aquí no es reducir las cuestiones indígenas, sino llevar el concepto a otro lugar.

Un ejemplo de lo que escribimos está presente en el artículo – *Buen Vivir y la ascendencia: las ancianas negras tienen la sabiduría de los quilombos para combatir la invisibilidad* – publicado en el Portal de Periodismo Antirracista de Alma Preta. Es la historia de doña María Luiza Nunes, de 65 años, nacida en un quilombo de la zona rural del municipio de Salvaterra, en el archipiélago de Marajó, en el estado de Pará (PA), región norte del país.

Nuestra principal forma de conectarnos con el Buen Vivir es a través de las memorias afectivas. Por ejemplo, mi referente teórico es la casa harinera del quilombo. Es en la casa de harina donde, además de producir este ingrediente que constituye la base de los platos de la comunidad, todos trabajan de alguna manera, todos comen juntos, incluidos los animales. Aquí es cuando se habla con gente mayor y más joven y se comparten conocimientos. [añade]

Otra cuestión que vale la pena destacar es que no vemos nuestra jornada como parte de nuestro equipaje. Anna Pontes, gerente de *Itaú Viver*, asociación dirigida a personas mayores de 50 años, cuenta en el PodCast Papo Preto – *Vejez Negra: ¿cómo estamos envejeciendo?* que estamos viendo la vejez de forma superficial. “Nosotras, las mujeres negras, la comunidad negra en su conjunto, estamos implementando muchas cosas que no son buenas para nosotras. La mayoría de la población afrobrasileña accede al SUS (Sistema Único de Salud) y nos olvidamos de cómo estamos envejeciendo”.

Envejecer bien es un privilegio de pocas personas. Nos faltan muchas políticas públicas que permitan y prolonguen la vida de mujeres, hombres y personas negras en Brasil. Incluso con muchas movilizaciones, grupos, colectivos, ONG, entidades, asociaciones y debates, el país avanza lentamente hacia la evolución.

El tiempo es nuestro mayor aliado

Pensamos en el tiempo incansablemente. Cuánto nos enseña, pero también nos maltrata. Este caballero o, mejor dicho, tratado en el géne-

ro masculino, nos muestra que no somos nosotros quienes decidimos cuándo suceden las cosas, sino qué podemos aprender y hacer con lo que se nos presenta.

Esta ha sido nuestra jornada, ya que no sabremos qué encontraremos en el futuro, pero definitivamente podemos hacer algo en el presente, o al menos, en un intento de no frustrarnos con el mundo capitalista, con las disputas ideológicas, con el ego, la vanidad e innumerables atrocidades cometidas por el ser humano. No nos eximimos, pero entendemos que no somos perfectas ni queremos serlo, porque para mejorar necesitamos aprender a escuchar a otras personas que piensan diferente a nosotras.

Por eso, este trabajo es el resultado de mucha acogida, escucha, abrazos, sonrisas, llantos y desesperaciones, características que forman parte de nuestro lado emocional. Nos aliamos con el tiempo porque nos dio la respuesta necesaria de que este texto quizás pueda ser un consuelo para un/a estudiante *negre* en un momento de tristeza y/o, a lo mejor, una gran alegría y esperanza para quienes tendrán el placer de leerlo.

Nuestra amistad (Beatriz y Marta) va en espiral, al igual que el tiempo, apostando ya por la propuesta metodológica propuesta por Leda Maria Martins (2021), artista y dramaturga brasileña. El tiempo en espiral “ilustra la percepción, la concepción y la experiencia”. Por tanto, es irregular, no constante, porque como una espiral se basa en el movimiento:

El tiempo puede ser experimentado ontológicamente como movimientos de reversibilidad, dilatación y contención, no linealidad, discontinuidad, contracción y relajación, simultaneidad de instancias presentes, pasadas y futuras, como una experiencia ontológica y cosmológica que tiene como principio básico el cuerpo en movimiento, no en reposo, como señalaba Aristóteles. En temporalidades curvas, tiempo y memoria son imágenes que se reflejan mutuamente. (Martins, 2021, p. 23)

Seguimos creyendo que el tiempo nos ayudará a comprender las complejidades humanas que impregnan las relaciones sociales y raciales presentes en nuestro país; pero también creemos que la transformación comienza cuando dos mujeres negras, de diferentes edades, están dispuestas a enfrentar sus diferencias y a plasmarlas en forma de ciencia-palabra.

Somos productoras de conocimiento, nuestras experiencias son válidas tanto en la academia como más allá. El tiempo siempre ha sido nuestro mayor aliado y se lo agradecemos.

Referencias bibliográficas

- Adichie, C. N. O. (2019). *Perigo de uma história única*. 1ª. Ed. Companhia de Letras.
- Assunção, P. (2023, 22, novembro). *Bem Viver e ancestralidade: idosas negras têm sabedoria dos quilombos para combater invisibilidade*. Alma Preta. <https://bit.ly/4d8bFW9>
- Collins, P. H. (2019). *Pensamento Feminista Negro*. 1ª ed. Boitempo.
- Collins, P. H. *Aprendendo com a outsider within: a significação sociológica do pensamento feminista negro*. Revista Sociedade e Estado. v. 31, nº 1. Jan/abr 2016.
- Cunha, E. V y Souza, J. W. (2023). *O bem viver no Brasil: uma análise da produção acadêmica nacional*. R. Katál, 26(2), 321-332, maio/ago. Florianópolis
- Duarte, C. L. y Nunes, I. R. (2020). *Escrevivência: a escrita de nós: reflexões sobre a obra de Conceição Evaristo*. Ilustrações Goya Lopes. 1ª ed. Mina Comunicações e Arte,
- González, L. (1984). Racismo e Sexismo na Cultura Brasileira. *Revista Ciências Sociais Hoje, Anpocs*, 223-244.
- Gonçalves, R. (2018). A invisibilidade das mulheres negras no ensino superior. *Poiésis. Unisul, Tubarão*, 12(22), 350-367, jun/dez.
- Hidalgo-Capitán, A. L., Arias, A. y Ávila, J. (2014). *El pensamiento indigenista ecuatoriano sobre el Sumak Kawsay*. En Luis Hidalgo, Alejandro Guillén y Nancy Deleg (eds.), *Sumak Kawsay Yuyay: Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*. Universidad de Huelva.
- hooks, b. (2013). A teoria como prática da liberdade. En *Ensinando a transgredir*.
- Lorde, A. (2019). *Não existe hierarquia de opressão*. In: *Pensamento feministas: conceitos fundamentais*. Audre Lorde (et al.). Org. Heloísa Buarque de Holanda. Bazar do tempo.
- Martins, L. M. (2021). *Performance do tempo espiralar, poéticas do corpo-tela*. 1ª. Ed. Cobogó.
- Moreira, N. R. (2007). *O feminismo negro brasileiro: um estudo do movimento de mulheres negras no Rio de Janeiro e São Paulo*.
- Nogueira, R. (2022). *O que é o luto: como os mitos e as filosofias entendem a morte e a dor da perda*. Harper Collins.

- Piedade, V. (2017). *Dororidade*. Editora Noz.
- Ratts, A. (2021). *Uma história feita por mãos negras*. Zahar; 1ª edição
- Santos, D. S. y Dias, L. O. (2019). *Saberes e pertencimentos espelhados: quando uma professora negra fala sobre o feminismo negro*. *Revista Humanidades e Inovação*, 6(16).
- Salgado, F. (2010). *Sumaq Kawsay: the birth of a notion?* *Cadernos Ebape.Br*, 8(2), 198-208. <https://doi.org/10.1590/S1679-39512010000200002>
- Xavier, G. (2019). *Você pode substituir mulheres negras como objeto de estudo por mulheres negras contando sua própria história*. Malê.
- PodCast. Papo de Preto. (25 de outubro de 2023). *Velhices negras: como estamos envelhecendo?* <https://bit.ly/4cn2y3Y>